



Adoración Eucarística:

Jesús “se nos da y nosotros le respondemos, dándonos a Él”.

S.S. Benedicto XVI (2 marzo, 2006)

Sesión 3: Jesús es la Morada de Dios con nosotros (para niños de 7 años o más)

Objetivo de la Sesión:

Experimentar el amor tan grande que Dios nos tiene, que se hace hombre para participarnos de su propia vida y se hace presente aquí, a través de la hostia consagrada.

Adicionalmente la sesión nos servirá para:

1. Saber que es necesario tener fe, para poder ver a Dios, que nos habla a través de signos.

Material:

Biblia
Tapete
Banquito del amor de Dios

Bienvenida:

Buenos días. Estamos muy felices de contar con su presencia y les damos la bienvenida a este lugar tan increíble, en donde Dios quiere hacerse presente. Por eso vamos a darle gracias a Dios, porque quiso venir a estar entre nosotros.

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Estamos abriendo la puerta para estar en la presencia de Dios.

Y se acordaron de agradecer a Dios todo lo que nos da. Antes de dormirnos ¿le agradecemos a Dios ___ veces?

¿Y pudimos platicar con Él para que nos cambiara el enojo, la tristeza y el rencor, por su amor y su perdón?

Les pedirá que se sienten en el tapete. ¿Alguno necesita usar el banquito?

Canción:

Para los que me buscan, o una similar.

Catequesis:

Hoy Dios va a estar aquí presente entre nosotros.

¿Cómo le va a hacer Dios que es tan grande, para poder caber aquí?

Leerá la cita del Sal 24, 7-9: "¡Puertas, levanten sus marcos, álcense, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria!".

Vamos a decir todos: ¡Puertas, levanten sus marcos, álcense, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria!

"¿Quién es ese rey de gloria? Dios es el rey de la gloria".

Entonces yo pregunto y ustedes responden: ¿Quién es ese rey de gloria? Dios es el rey de la gloria.

Ahora todo desde el principio:

"¡Puertas, levanten sus marcos, álcense, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria!".

- "¿Quién es ese rey de gloria?".

- "Dios es el rey de la gloria".

Pero Dios no sólo quiere estar aquí, sino quiere llevarnos a lo máximo: participarnos de su propia vida.

Y entonces sucederá lo increíble. Leerá la cita de Ap 21, 3-5:

«Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y Él, Dios con ellos, será su Dios.

Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.

Mira que hago un mundo nuevo».

Palabra de Dios.

Te alabamos Señor.

¿Cómo le va a hacer Dios para poner su casa entre nosotros?

Él mismo va a hacerse hombre.

Él nos dará todo, hasta su propia vida, Él enjugará toda lágrima de nuestros ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado y Él nos dice: Mira que hago un mundo nuevo.

¿Seremos capaces de ver este mundo nuevo?

Algunos a veces no pueden ver este mundo nuevo, porque no es como ellos se lo imaginan. Algunos no lo pueden ver, porque queda oculto a sus ojos, por la falta de fe.

Para ver este mundo nuevo, necesitamos la fe.

Y también aprender a usar signos.

¿Ustedes saben qué es un signo?

Es algo que representa otra cosa.

Por ejemplo si pongo mi mano así (el catequista coloca la palma de su mano extendida, frente a los niños), ¿ustedes saben qué significa? Alto.

Si yo muevo mi cabeza así (el catequista mueve la cabeza de arriba abajo), ¿ustedes saben qué significa? Sí.

Y si la muevo así (el catequista mueve la cabeza de derecha a izquierda), ¿ustedes saben qué significa? No.

Lo mismo pasa con los colores. Si ustedes van manejando y ven el semáforo en rojo, ¿qué deben hacer? detenernos.

¿Y si está en verde? Avanzar.

Entonces Dios, también a través de signos, nos va a decir muchas cosas.

Pero primero: ¿ustedes saben quién es Dios con nosotros? Jesús. Es Dios que se hace hombre.

Canción:

Un mundo nuevo o una similar.

¿Quién creen que va a venir aquí, hoy? Jesús.

Pero para verlo necesitamos usar nuestros ojos de la fe y estar listos para descifrar el significado de un signo que Dios nos va a dejar. Porque Jesús, que es Dios hecho hombre, va a estar aquí de carne y hueso, dándonos toda su vida, pero a través de un signo.

¿Saben cuál es ese signo? La hostia consagrada.

¿Estamos listos para recibir a Jesús?

Exposición del Santísimo:

La exposición del Santísimo es poner a la vista de los fieles al santísimo Sacramento para que reciba pública adoración por parte de los fieles.

En las Iglesias y oratorios en los que esté permitido tener reservada la santísima Eucaristía, se puede hacer la exposición tanto con el copón como con la custodia, cumpliendo las normas prescritas en los libros litúrgicos.

O bien, el sacerdote puede autorizar a un Ministro Extraordinario de la Eucaristía o a un catequista, para que únicamente abra el sagrario.

Adoración del Santísimo:

Canto eucarístico: Eucaristía (o uno similar)

Mientras se entona el canto el ministro hace la genuflexión sencilla, doblando una rodilla, al sacar el Santísimo del sagrario, y lleva al Santísimo al altar o al manifestador.

De pie pone el incienso en el incensario y se arrodilla para incensar el Santísimo.

Inicia la adoración rezando o cantando la estación al Santísimo.

¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar!

Padre santo, que nos has compartido a tu Hijo, enséñanos también a compartirlo a aquellos que no lo conocen y a compartir nuestra propia vida (Padre nuestro, Ave María y Gloria).

Cristo, pan de vida, danos fuerza para caminar con firmeza hacia la casa del Padre, cumpliendo tu mandato misionero (Padre nuestro, Ave María y Gloria).

Espíritu Santo, fuente de vida, no permitas que en ningún rincón de la tierra vivamos sin la Eucaristía, pan de vida eterna (Padre nuestro, Ave María, Gloria y canto...).

¡Alabado sea el Santísimo!

ORACIÓN

Señor, Padre Santo, que en Jesucristo, tu Hijo, presente realmente en la Eucaristía, nos das la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, y la vida verdadera que nos llena de alegría. Te pedimos que concedas a tu pueblo, fortalecido por tu Banquete Sagrado, la luz en las tinieblas, y vivamos íntimamente unidos a Él que es nuestra vida.

Que la presencia eficaz de María Santísima, Divina Pastora de nuestras Almas, Madre del verdadero Dios por quien se vive, nos sostenga y acompañe siempre.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Hace inclinación de cabeza y se retira.

Canto de alabanza y adoración

Oración contemplativa:

Dejamos a los niños en silencio durante 5 minutos, para que puedan estar en la presencia de Jesús sacramentado.

Canto de alabanza y adoración

¿Qué podemos decirle a Jesús, que viene a estar aquí entre nosotros?

¿Qué podemos decirle a Jesús, que se hace pequeño, para poder estar con nosotros?

Compromiso

Gracias Jesús por darnos la fe, porque gracias a ella, podemos experimentar tu presencia y tu amor. Esta semana, todos los días, te vamos a pedir que aumentes nuestra fe, para que la próxima semana, podamos acompañarte con un corazón más dispuesto.

La Reserva

La reserva del santísimo Sacramento puede hacerse en la forma siguiente:

Se entona un cántico eucarístico.

El ministro inciensa el santísimo Sacramento y reza las alabanzas al Santísimo (si es un ministro ordenado, puede dar la Bendición con el Santísimo):

Bendito sea Dios.

Bendito se a su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Verdadero Dios y Verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo corazón.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Luego guarda el Santísimo en el sagrario. Y hecha genuflexión sencilla, el ministro se retira a la sacristía.

Despedida

Vamos a darle gracias a Jesús, por venir hoy aquí, a estar con nosotros.

Entonces vamos a terminar: En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Estamos cerrando la puerta de la presencia de Dios? No. Lo hacemos porque queremos estar en ella de aquí hasta la próxima semana. Que Dios los bendiga mucho.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.